



TRANSITARE

Revista de Turismo, Economía y Negocios

transitare.anahuacoaxaca.edu.mx

Artículo de investigación

Hacia la comprensión de la elección del destino vacacional del turista racional: Una exposición diagramática

*Understanding Rational-Tourist destination election:
A Diagrammatic Exposition.*

Mg. Pedro Ignacio Velasco

Facultad de Turismo y Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de La Plata

Argentina

Historia del artículo. *Recibido: 15 de marzo de 2016; aceptado: 23 de septiembre de 2016*

*Correo electrónico de autor de correspondencia: velascopi@yahoo.com

Esta obra está bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Universidad Anáhuac de Oaxaca, Oaxaca, México; 2017.

Abstract.

This paper investigates the rational decisions of the vocational tourist, in terms his preferences for attributes of different destinations, and the physical, economic, or social restrictions that ultimately determine the choice. Under the assumption of “rationality” of decision-making, the paper attempts to decipher the behavior of the optimizer consumer through a pattern of indifference curves. The choice of consumption takes place between the tourist attributes of two possible destinations, with restrictions determined by availability of budget and journey times to the destinations. The theoretical results obtained show that the information provided by the model enables us to visualize the choices presented to and made by tourists more succinctly than those obtained by simplifying and adapting the classic Lancaster model of consumer demand to a tourist context.

Keywords:

International Tourism, Touristic Accessibility, Patrimonial Sites, Gravitational Models.

Resumen.

Bajo supuestos de “racionalidad” de las decisiones, se infiere el comportamiento maximizador del consumidor turístico en la elección del sitio vacacional a través de un modelo de curvas de indiferencia. La elección de consumo se lleva a cabo entre dos atributos turísticos en dos destinos posibles, con restricciones determinadas por la disponibilidad de presupuesto y de tiempo en cada uno de ellos. Los resultados teóricos obtenidos muestran que, la información brindada por el modelo para comprender la elección del turista resulta superior a la obtenida a través de la simplificación al modelo de Lancaster utilizada en economía del turismo.

Palabras clave:

Turismo internacional, Accesibilidad turística, Sitios patrimoniales, Modelos gravitacionales

1. Introducción

El presente trabajo pretende abordar la problemática de maximización del bienestar de los consumidores turistas en el ámbito del enfoque económico tradicional de curvas de indiferencia, como una herramienta útil para la comprensión del razonamiento económico del turista en la elección del destino vacacional. En tal sentido, se parte del supuesto que el individuo elige el lugar de vacaciones en función de los atractivos turísticos o las actividades recreativas que en dicho destino podrá desarrollar, en la forma habitualmente utilizada por los modelos Lancasterianos, aunque haciendo omisión de la existencia de tecnología de consumo de atributos en proporciones fijas.

De tal forma, una vez introducidas las características básicas del problema a resolver, se mostrarán las particularidades de las decisiones turísticas agregando a las restricciones presupuestarias, las referidas a la disponibilidad de tiempo en cada destino alternativo y la necesidad de adecuar el esquema de ecuaciones generalmente utilizado, a las inequaciones necesarias para lograr cumplir con la totalidad de las restricciones existentes¹.

Aún en la existencia de restricciones múltiples, podrá observarse la posibilidad del turista de elegir una canasta de atributos turísticos que maximice su utilidad, respetando la soberanía del consumidor en la elección de su combinación de consumo. De esta manera, se deja planteada la posibilidad de observar los efectos sobre la afluencia de visitantes en los destinos turísticos a través de la aplicación de políticas públicas aplicadas sobre los atributos existentes en los mismos.

Por último, y dada la importante presencia que reviste la simplificación al modelo de Lancaster para explicar la elección del destino turístico en presencia de bienes turísticos complementarios perfectos, se incorpora dicho modelo dentro del esquema general analizado en el presente trabajo, haciendo hincapié en la pérdida de información acerca del razonamiento del turista que implica dicha simplificación y mostrando las consecuencias sobre el bienestar del consumidor de incorporar esta restricción adicional supuesta en el mencionado modelo.

¹ No se explicitaron funciones de *utilidad* particulares, sino que se plantearon de manera general bajo el supuesto de cumplimiento de los axiomas usualmente aceptados, haciéndose hincapié en las formas señaladas en los gráficos para mostrar las preferencias de los turistas, y particularmente hacia qué atributos turísticos los mismos presentaban mayores inclinaciones.

2. El estado del estudio del comportamiento del consumidor turista.

Al analizar brevemente la literatura acerca de los determinantes de la demanda de turismo, así como el mecanismo a través del cual éstos influyen sobre la decisión del destino turístico, la mayoría de la bibliografía está dominada por modelos econométricos de series temporales de ecuaciones simples y por algunos estudios avanzados de sistemas de ecuaciones de demanda. Sin embargo, a pesar de las contribuciones y prominencias de la teoría económica tradicional de la demanda, ésta aún encuentra serios inconvenientes a la hora de contemplar las particularidades (características) de los productos, como señalan Rugg, (1973); y Morley, (1992); entre otros.

El trabajo original de Lancaster publicado en 1966 ya señalaba estas falencias: “Sin una teoría acerca de cómo las propiedades de los bienes afectan las preferencias desde un principio, el análisis tradicional no puede proveer ninguna predicción acerca de cómo la demanda se vería afectada por un cambio específico en una o más propiedades de un bien, o cómo un ‘nuevo’ bien encajaría dentro de los patrones de preferencias en relación a los bienes existentes.” (Lancaster, 1966, p. 4). En consecuencia, este autor planteaba una visión alternativa a la teoría tradicional de la demanda de bienes (en la cual los consumidores poseen preferencias por un conjunto de características o propiedades de ciertos bienes que hacen que los mismos sean demandados de manera indirecta por los consumidores como medio de alcanzar dichas propiedades). En particular, esta decisión surge de dos proposiciones fundamentales del modelo:

- a) Todos los bienes poseen características objetivas que son las relevantes para las elecciones que el agente hace entre los diferentes conjuntos de bienes, en la que la relación entre la cantidad del bien (o conjunto de bienes) y las características que éste posee, es esencialmente una relación técnica dependiente de las características de los bienes, y en algunos casos de la tecnología que determina qué puede hacerse con el bien y cómo.
- b) Los individuos se diferencian en las reacciones respecto de las distintas características, de forma que son éstas el objeto de su interés. El consumidor posee preferencias por un conjunto de características y las preferencias por los bienes surgen de forma derivada.

A raíz de los trabajos de Lancaster, varios autores recogieron dicho modelo para determinar la elección del destino turístico como resultado de aquella que se realiza respecto de los atributos disponibles en cada uno de ellos y de las preferencias del turista (Rugg, 1973; Morley, 1992; Papatheodorou, 2001; entre otros).

Estimaciones de demanda turística agregada.

En un trabajo enfocado en los determinantes de la demanda temporal de turismo (Martínez-García & Raya, 2009), se destaca una clasificación de los tópicos de la demanda turística abordados hasta el momento, que resultará de gran utilidad al lector para identificar el objeto del presente trabajo.

En tal sentido, señala que una primera corriente de investigación se vuelca hacia la identificación de los determinantes y/o la evolución y predicción de la demanda, desde un enfoque cuantitativo, a través de la modelización de la demanda turística como resultado de una maximización de utilidad por parte del consumidor, cuyas posibilidades se encuentran restringidas presupuestaria y temporalmente.

En estos casos, los argumentos de la función de utilidad del consumidor se dividen en consumo de turismo y otros consumos, de manera de identificar los determinantes de la cantidad de viajeros, gasto turístico, o duración de las estadias como indicadores de demanda turística (véanse notas y referencias en, Martínez-García & Raya, 2009).

Modelización de la demanda espacial / determinación del destino turístico.

Otra vertiente, ha desarrollado modelos que intentan explicar la distribución espacial del flujo de turismo, y así predecir la elección del destino turístico en función de sus variables explicativas. En esta corriente se inscriben los trabajos de Rugg (1973), Morley (1992), Papatheodorou (2001), en cuanto a las discusiones teóricas; y aquellos de Seddighi & Theocharous (2002) y Tussyadiah, Kono & Morisugi (2006), entre los desarrollos recientes de carácter principalmente empírico. Este tipo de modelos Lancasterianos incorporan la Teoría de las Características de Lancaster (1966, 1971), de manera que las propiedades de los destinos se incluyen como argumentos de la función de utilidad a

maximizar por el turista, arribando, en términos de Morley (1992), a una decisión de tipo discreta (en cuanto a la elección de un destino o tipo de viaje).

Rugg (1973) fue el primero en incorporar las proposiciones de Lancaster para dar una explicación aplicada a la demanda de turismo. A través de la modelización de la elección entre N destinos, plantea la maximización restringida de una función de utilidad cuyos argumentos son las características turísticas de cada destino, respecto de la disponibilidad de presupuesto y de tiempo para asignar al consumo de dichas propiedades en cada destino alternativo. De esta forma, se plantea una relación tecnológica objetiva dada por la proporción de características asequibles en cada destino (que determina un rayo de consumo para cada lugar turístico) denominada tecnología de consumo. Por su parte, las cantidades finales de cada atributo turístico deseado (en la proporción fijada por la tecnología de consumo) estarán limitados tanto por el ingreso disponible o asignado a tales consumos y los precios relativos de cada atributo, como por las restricciones temporales impuestas para tal consumo. Como consecuencia, el modelo se resume a un problema de programación no lineal con la siguiente forma:

$MaxU = U(Z)$, siendo Z un vector de características o atributos turísticos,

Sujeto a que:

$Z = g(d)$, (tecnología de consumo)

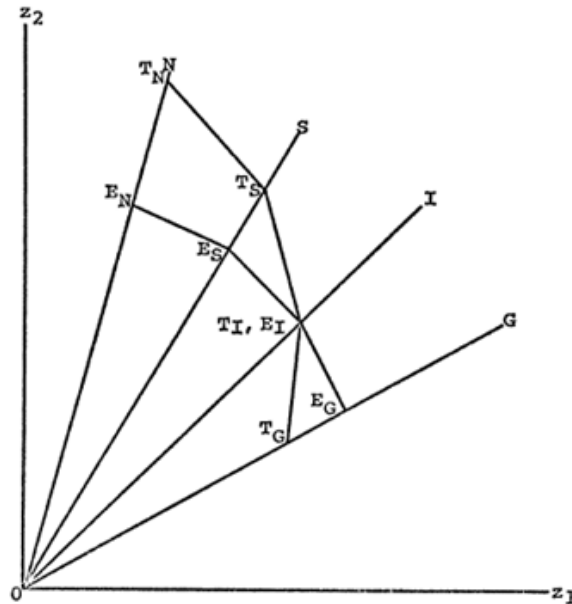
$Y = P_d d + P_t m$, es la restricción presupuestaria con Y representando la totalidad de presupuesto destinado al viaje, P_d el precio de la unidad de medida del consumo del atributo, (p.ej. día de consumo), d el vector cantidad de consumo de atributos, con P_t el precio del transporte y m el vector de consumo de transporte.

$T = c.d + t.n$, con T siendo el tiempo total disponible, c un vector columna con valores 1 (debido a que el día tiene igual duración en cualquier destino), t un vector fila que representa el tiempo de cada uno de los transportes utilizados, y n un vector que muestra la cantidad de transportes utilizados.

De tal forma, cada destino permite consumir una proporción distinta de los atributos $Z1$ y $Z2$ dada por el rayo respectivo (destinos N, S, I, G), cuya posibilidad final de consumo de atributo estará

dada por la más restrictiva de las posibilidades presupuestarias (límites EN, ES, EI, EG) o temporales (TN, TS, TI, TG).

Figura 1. *Elección del destino turístico: Modelo de Rugg*



Fuente: Extraído de Rugg (1973), p.67. Título original: "Characteristics Opportunity Set and the Time Characteristics Frontier"

Finalmente, el destino elegido sería aquel que permitiera alcanzar la curva de indiferencia más alejada del origen. Se plantea también la posibilidad de elección de destinos combinados, que en cuyo caso trasladarían ambas restricciones hacia el origen en razón de los costos y el tiempo insumido entre destino. De esta forma, combinaciones de consumo de atributos diferentes a las representadas por los rayos existentes en cada destino, sólo podrían ser alcanzadas a través de viajes combinados enfrentando mayores costos en términos presupuestarios y temporales.

Posteriormente se dieron sucesivos avances al modelo de Rugg. Por su parte, Morley (1992) extiende el mismo teniendo en cuenta que elegir viajar o no, y elegir a qué destino, son dos decisiones que se toman conjuntamente y dependientes entre sí. Además, ofrece mayor desarrollo de la función de producción respecto al modelo de Rugg (1973). Por otro lado, Papatheodorou (2001) extiende los análisis de Rugg (1973) y Morley (1992) al tener en cuenta entre otros, destinos futuros no incluidos originariamente en el conjunto de posibilidades del turista, y la situación de mercados turísticos no

competitivos. Tussyadiah et al (2006) extienden el modelo de elección de destino incluyendo el caso de los viajes multi-destino (Martínez-García & Raya, 2009).

Sin embargo, aún antes de la publicación del primer trabajo de Lancaster, la asignación del tiempo entre el consumo y el ocio ya había sido incluida dentro de la teoría neoclásica, y con más detalle a través del trabajo de Becker (1965): “Una teoría de la asignación del tiempo” (A Theory of the Allocation of Time). En este trabajo, Becker extiende el análisis del costo de oportunidad del tiempo, desarrollado en sus trabajos acerca de la educación y el capital humano, para plantear una teoría general de la asignación del tiempo en las actividades de consumo. De esta manera, señala que si bien siempre se dice que el costo de un servicio como el teatro -o de un bien como la carne- debería igualar su precio de mercado, se estaría de acuerdo en que el teatro -y aún una cena- requieren tiempo, así como también lo requiere la educación, tiempo que podría ser utilizado productivamente. Si así es, el costo total de estas actividades debería igualar a la suma de los precios de mercado y el costo de oportunidad del tiempo usado en ellas (Becker, 1965, p. 494). Sin embargo, a través del concepto de “ingreso potencial” (*full income*), logra un enfoque en el que los bienes y el tiempo pueden ser combinados en una única y completa restricción, en la medida que el tiempo puede ser convertido en bienes a través del ingreso monetario (Becker, 1965, p. 498). De esta manera, a través del costo de oportunidad del tiempo, elimina el problema de programación no lineal planteado por Rugg (1973) (señalando que su inclusión no sería problemática), pues su interés se centra en la asignación de la “totalidad del tiempo” entre los distintos usos, y no en la distribución de “un tiempo limitado” entre diversos destinos turísticos. De esta manera, la cuestión temporal de la actividad de consumo se resuelve en dos etapas. En una primera, las restricciones temporales y de bienes determinan el ingreso potencial (a través de la asignación ingreso-ocio), mientras que en la segunda, se maximiza la utilidad respecto del ingreso potencial como única restricción (Becker, 1965, p.499).

Actividades turísticas como determinantes del destino.

Por último, un tercer tipo de modelos modifica el enfoque neoclásico de demanda incorporando además de las características del destino, la capacidad de disfrute de las mismas por parte del consumidor. En estos modelos basados en la teoría de la producción doméstica de Becker (1965), en la que los individuos producen bienes que les proporcionan satisfacción a partir de bienes adquiridos en el mercado, la demanda de un destino depende de las restricciones económicas y temporales

(incorporando estas últimas a través del costo de oportunidad del tiempo), de las actividades que el turista realiza en destino (producción de actividades como esquiar, tomar el sol, etc.) dependientes de sus habilidades propias para llevarlas a cabo (por ejemplo: pistas de esquí para novatos o expertos), y de las características del destino que permiten realizar dichas actividades (Morey, 1981, 1984, 1985).

Estos modelos generalmente utilizados en la explicación del comportamiento del turista de recreación (estudios de demanda recreativa –*recreational demand*-), al igual que en el caso de aquellos Lancasterianos, incorporan a partir del “modelo del esquiador” de Morey (1981), las características o atributos de los destinos turísticos directamente en la función de utilidad conjuntamente con las posibilidades del turista de aprovechar dichos atributos. De esta forma, en la comprobación empírica se logra homogeneizar los atributos turísticos a través de contemplar sólo aquellos que pueden ser aprovechados por cada tipo de turista. Como consecuencia, la elección del destino turístico resulta de la maximización de dicha función de utilidad respecto de una única restricción presupuestaria que contempla los precios de los atributos (generalmente expresados en gastos diarios), incluyendo los gastos de transporte y el costo de oportunidad del tiempo del turista.

Sin embargo, los trabajos empíricos que corroboran las hipótesis vertidas en estos modelos están basados en encuestas generalmente realizadas en el lugar de destino. De esta manera, el turista, al momento de la encuesta ya está al tanto de las características del destino, y como consecuencia la proporción aprovechable dadas sus propias habilidades. Si bien esta metodología logra homogeneizar las funciones de utilidad agrupando individuos con habilidades para el disfrute y gustos muy similares (p. ej: en el citado estudio de Morey, el modelo del esquiador logra agrupar a los individuos según sus habilidades para el esquí y así lograr una mejor relación entre la función de utilidad y las características o atributos “aprovechables”), a final de cuentas no refleja el comportamiento de la elección ex-ante del destino, sino que explican ex-post las preferencias del individuo por el destino elegido. En la actualidad, existen numerosos estudios econométricos que explican las elecciones previas a la experiencia turística en destino, a través de técnicas de “elecciones difusas” sobre modelos probabilísticos de elección discreta.

3. El Modelo

El presente modelo de elección del turista intenta explicar de forma sencilla y diagramática la elección ex-ante del destino turístico en función de los atributos (aunque sin tener conocimiento vivencial aún de los mismos) y de las restricciones presupuestarias y temporales preponderantes, asumiendo que:

- a) el consumo de los atributos turísticos no necesariamente debe ser en proporciones fijas Lancasterianas; y
- b) el tiempo asignado a la recreación vacacional ya ha sido determinado por convenciones sociales o por una decisión ingreso-ocho tomada en forma previa, y en consecuencia representa una restricción cuantitativa relevante al momento de elección del destino.

En tal sentido, el presente trabajo descarta la necesidad de asumir una tecnología de consumo de proporciones fijas de atributos, devolviéndole al “consumidor turista” la libertad de formar su canasta de consumo de atributos turísticos (dentro de las limitaciones de disponibilidad de los mismos), los que ahora resultarán argumentos directos de la función de utilidad. De esta forma el razonamiento concuerda con la teoría económica tradicional del consumidor aunque los argumentos de la función de utilidad y la restricción temporal lo hacen con los modelos Lancasterianos sin la necesidad de asumir una tecnología de consumo de proporciones fijas.

Quien tome la decisión -se trate de un individuo o de una familia, cualquiera sea la forma en que la resolución familiar sea finalmente tomada- manifestará sus preferencias a través de un mapa de curvas de indiferencia cuya pendiente reflejará la tasa marginal de sustitución entre los atributos turísticos que integren su función de utilidad. Sin embargo, la característica de “no saciedad” de dicho mapa de curvas de indiferencia muestra que los agentes económicos sólo restringirán el consumo de los atributos mencionados en la medida que alguna imposibilidad presupuestaria, o de disponibilidad de tiempo vacacional, así lo determinen.

Será entonces en este marco de maximización restringida de utilidad, que el presente trabajo intentará resolver decisiones turísticas mediante el razonamiento económico de administración de los recursos escasos para dos tipos de turistas, y dos posibles atributos en dos destinos distintos.

Conviene aclarar que en esta ocasión se supondrá que los individuos pueden ser privados del consumo de atributos turísticos a través de algún mecanismo de racionamiento a costos económicos razonables; y que, como consecuencia de esta posibilidad de exclusión en el consumo, los turistas deberán revelar sus preferencias mediante el pago de un precio para la realización efectiva de dicho consumo.

3.1. La percepción de los atributos en la función de utilidad

Se simula la elección entre dos destinos turísticos aún no visitados por el consumidor y de los cuáles se tiene información externa acerca de las dotaciones de atributos turísticos de su interés.

Sin embargo, los estudios del comportamiento del consumidor relacionados al turismo señalan que la compra del producto turístico conlleva tanto riesgo como incertidumbre: a) riesgo, debido a que el producto en sí no existe hasta el mismo momento de su consumo. De hecho, esta particular característica llevó a diversos autores a clasificar al turismo como “producto-servicio (PS) turístico”, por ejemplo, Boullon (1998)); y b) incertidumbre, debido a que la imagen de un destino turístico consiste en una interpretación subjetiva hecha por el turista y en consecuencia imposible de reproducir de forma indirecta mediante otra información que no sea la propia experiencia.

A la hora de elegir, el consumidor debe satisfacer en lo posible sus gustos. La percepción que tiene una persona de las características de un producto tiene más importancia que su valor auténtico porque, además de los aspectos objetivos, los bienes y servicios tienen un gran contenido simbólico (Wilensky, 2003). La mayor parte de las decisiones se toman en un contexto de incertidumbre, ya que a veces el consumidor no conoce con certeza las consecuencias de su elección. (Eriz, Fernández & Lazzari, 2005, p. 85).

De tal forma, Eriz et al. (2005) señalan que, en relación a la elección de destinos turísticos, aquellos “...considerados aceptables para pasar unas vacaciones pertenecen al conjunto evocado con diferente grado”, tratando al “...conjunto de consideración como un subconjunto borroso del conjunto de conciencia (formado por todas las marcas o destinos turísticos conocidos...)” (p. 93).

Como consecuencia de la incertidumbre planteada y dado el objetivo netamente teórico que pretende abordarse en el presente trabajo -de arribar a una solución diagramática de la elección del

destino turístico por parte del turista racional-, se asume que la inexperiencia del consumo in situ de ambos atributos -disponibles en ambos destinos-, permite establecer a priori que el consumo de los mismos generará la misma utilidad para el turista, cualquiera sea el destino en el que lo haga efectivo². Este supuesto, permitiría integrar en un mismo mapa cartesiano ambos destinos turísticos alternativos. De esta forma, se supone que para el turista resulta indiferente el consumo del mismo atributo turístico ex-ante en cualquiera de los destinos (atributos homogéneos entre destinos), pero que la cantidad consumida de los mismos variará en cada destino en función de los precios relativos y del tiempo disponible para su consumo en cada uno de ellos.

3.2. La elección económica tradicional como determinante del destino turístico

Supóngase que un turista decide pasar sus vacaciones disfrutando todo lo posible de sus dos pasiones más identificadas: la vida nocturna (Z1), y los deportes acuáticos (Z2). Ante el asesoramiento del operador turístico, conoce acerca de una isla del pacífico sur catalogada como un paraíso de los deportes acuáticos y de la vida nocturna. Esta isla consta de dos ciudades, una ciudad Norte (N) y una ciudad Sur (S). El turista puede alojarse en cualquiera de ambas ciudades y disfrutar de cualquiera de los dos atributos (Z1 y Z2) en las combinaciones que desee, a los precios disponibles en cada extremo del archipiélago.

Este turista dispone de un presupuesto para gastar (IM) (una vez descontado el pasaje de avión) en sus vacaciones, y según los datos brindados por el asesor turístico de la agencia, se calcula que en el lado Norte de la isla gastará alrededor de P_1^N \$ por hora de disfrute de vida nocturna y P_2^N \$ por hora que practique deportes acuáticos. Del lado Sur, los precios por hora se representan, respectivamente por P_1^S y P_2^S . El costo de alojamiento está ponderado dentro de ambos gastos ya que la estadía resulta un costo insalvable cualquiera sea la actividad que realice en la isla³.

² El consumo turístico se centra en la experiencia del consumo

³ Puede contemplarse también el costo de alojamiento como un costo fijo por noche que trasladará hacia abajo la recta presupuestaria total de vacaciones en forma paralela en el monto del gasto total en alojamiento, dado que esta nueva variable no altera los precios relativos de los atributos Z1 y Z2 (determinantes de la pendiente de la recta presupuestaria). Sin embargo, para otro tipo de análisis, este gasto podría ser contemplado en la estática comparativa, para determinar el efecto sobre las decisiones de los turistas de costos diferenciales de alojamiento en cada lado de la isla.

De esta manera, el individuo maximizará su función de utilidad respecto de los atributos, sujeto al cumplimiento de las restricciones presupuestarias respectivas de cada lado de la isla.

$$\text{Max}U = U(Z_1^N, Z_2^N, Z_1^S, Z_2^S)$$

Dadas las restricciones:

$$IM = P_1^N Z_1^N + P_2^N Z_2^N$$

ó

$$IM = P_1^S Z_1^S + P_2^S Z_2^S$$

Como consecuencia, el individuo elegirá alojarse en el extremo de la isla que le permita alcanzar la mayor utilidad posible a través del consumo de deportes acuáticos y actividades nocturnas, que su presupuesto le permita.

Además, dado que el turista aún no conoce ninguno de los extremos de la isla, se supondrá que le resulta indiferente que los atributos sean consumidos en uno u otro destino, de manera que podrá utilizarse un mismo gráfico cartesiano para mostrar las curvas de indiferencia del turista respecto de $Z1$ y $Z2$ (indistintamente que se trate de Z_1^N ; Z_1^S ; Z_2^N ; Z_2^S). De esta manera, el extremo de la Isla elegido para alojarse, se representará a través de la restricción presupuestaria sobre la que elija el turista consumir dichos atributos.

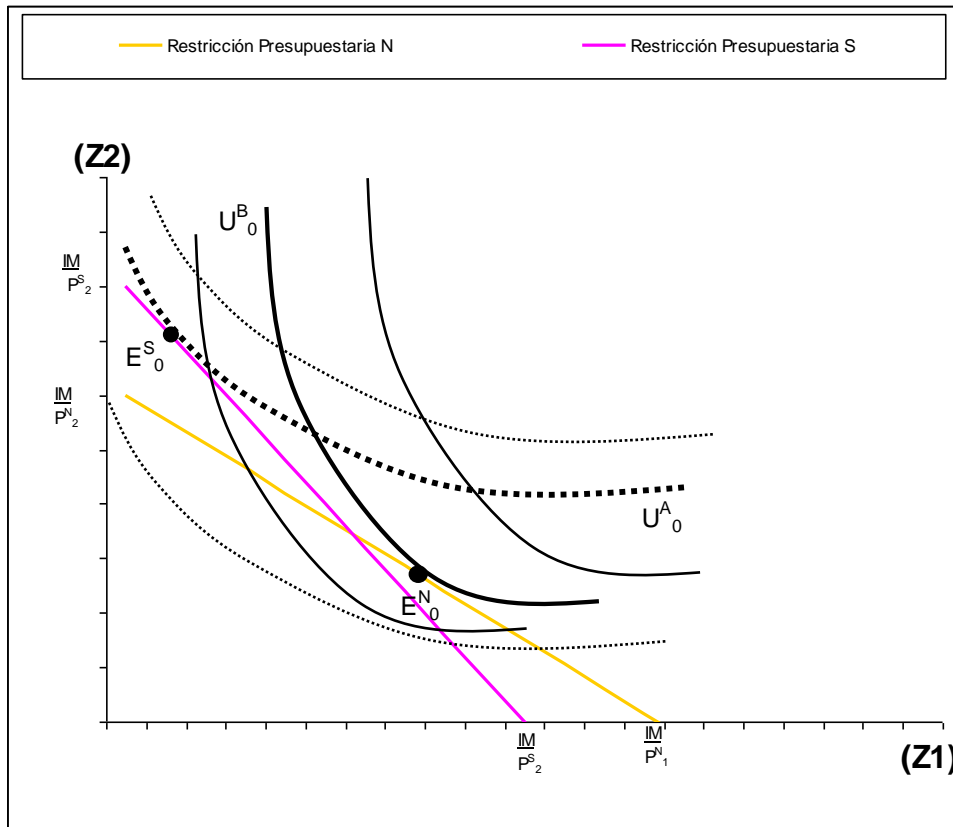
$$UmgZ_1^N = \frac{\partial U}{\partial Z_1^N} = UmgZ_1^S = \frac{\partial U}{\partial Z_1^S} \text{ a la vez que } UmgZ_2^N = \frac{\partial U}{\partial Z_2^N} = UmgZ_2^S = \frac{\partial U}{\partial Z_2^S}, \text{ de manera que:}$$

$$\frac{\frac{\partial U}{\partial Z_1^N}}{\frac{\partial U}{\partial Z_2^N}} = \frac{UmgZ_1^N}{UmgZ_2^N} = \frac{UmgZ_1^S}{UmgZ_2^S} = \frac{\frac{\partial U}{\partial Z_1^S}}{\frac{\partial U}{\partial Z_2^S}} = \frac{UmgZ_1}{UmgZ_2}$$

En la Figura 2, se muestra la elección que realizaría el individuo según sus inclinaciones respecto de los atributos que le brinda la isla, y los precios relativos de los mismos enfrentados en cada lado. Puede apreciarse que el individuo con preferencias más sesgadas hacia las actividades acuáticas (señalada con curvas de indiferencia de trazo discontinuo – individuo A), elegirá establecerse del lado Sur de la isla consumiendo relativamente más actividades acuáticas, ya que sus preferencias así lo reflejan, y los precios relativos de ese lado favorecen dicha elección (restricción presupuestaria oscura, combinación elegida ES0). Por su parte, el turista con inclinaciones hacia la vida nocturna (curvas de

indiferencia de trazo continuo más verticales – individuo B), optará por asentarse en el lado norte de la isla, ya que sus preferencias y los precios relativos (restricción presupuestaria más clara) así lo determinan (combinación E^N_0).

Figura 2. *Elección de consumo en el destino conveniente*



Fuente: Elaboración propia

En E^S_0 de la Figura 1 se cumple que: $\frac{Um_gZ_1^S}{Um_gZ_2^S} = \frac{Um_gZ_1}{Um_gZ_2} = \frac{P_1^S}{P_2^S}$, de manera que el individuo con tendencias náuticas elige el lado Sur; mientras que el punto E^N_0 señala que los turistas amantes de la vida nocturna elegirían el lado Norte maximizando su utilidad en: $\frac{Um_gZ_1^N}{Um_gZ_2^N} = \frac{Um_gZ_1}{Um_gZ_2} = \frac{P_1^N}{P_2^N}$

3.3. Las restricciones múltiples en la elección del turista

El modelo brevemente explicado en el punto anterior, permite obtener la decisión de destino del individuo como derivada del consumo de los atributos turísticos de dichos destinos restringidos por el presupuesto del turista. Sin embargo, generalmente la actividad turística no sólo resulta ser intensiva en el uso del ingreso monetario, sino también en otro recurso escaso: el tiempo⁴. Éste, no sólo puede ser contemplado a través de su costo de oportunidad (ingresos dejados de percibir mientras las actividades están relacionadas al ocio), sino como restricción fáctica de horas o días dedicados a actividades distintas de las habituales.

De esta manera, para ver de qué forma esta restricción temporal influye en las decisiones del turista, se incorpora dicha variable en la elección del turista como restricción cuantitativa del consumo de los atributos disponibles en el destino. Así, se puede agregar la restricción temporal suponiendo que el turista tiene disponibles T días de vacaciones (expresado en horas, al igual que el consumo de atributos)⁵.

Supóngase, además, que ambos lados de la Isla están separados por un gran volcán extinto, y que en consecuencia el lado Norte de la isla propone más horas relativas de sol, de forma tal que la actividad nocturna del lado Sur es relativamente más abundante, desde las 17 hrs. hasta las 9 hrs., mientras que del lado Norte dicha actividad se extiende desde las 18 hrs. hasta las 6 hrs. De esta manera, del lado Sur el turista podrá disfrutar de dos tercios de su estadía de vida nocturna como máximo y de su complemento de deportes acuáticos, mientras que el lado Norte le ofrece la posibilidad de disfrutar en partes iguales de ambos atributos de su tiempo total disponible⁶. Además, puede agregarse otra distinción entre ambos destinos suponiendo que el aeropuerto se encuentra del lado Norte de la isla, y el recorrido en tren hasta el lado Sur insume TSV hrs. de viaje ida y vuelta, que se considerará tiempo perdido, a un costo total de \$ CSV en total.

⁴ En Becker, G. (1965), si bien se resuelve la asignación del tiempo a través del valor monetario en términos del costo de oportunidad de las horas productivas, se señala la existencia de bienes cuyo consumo insume relativamente más tiempo que otros.

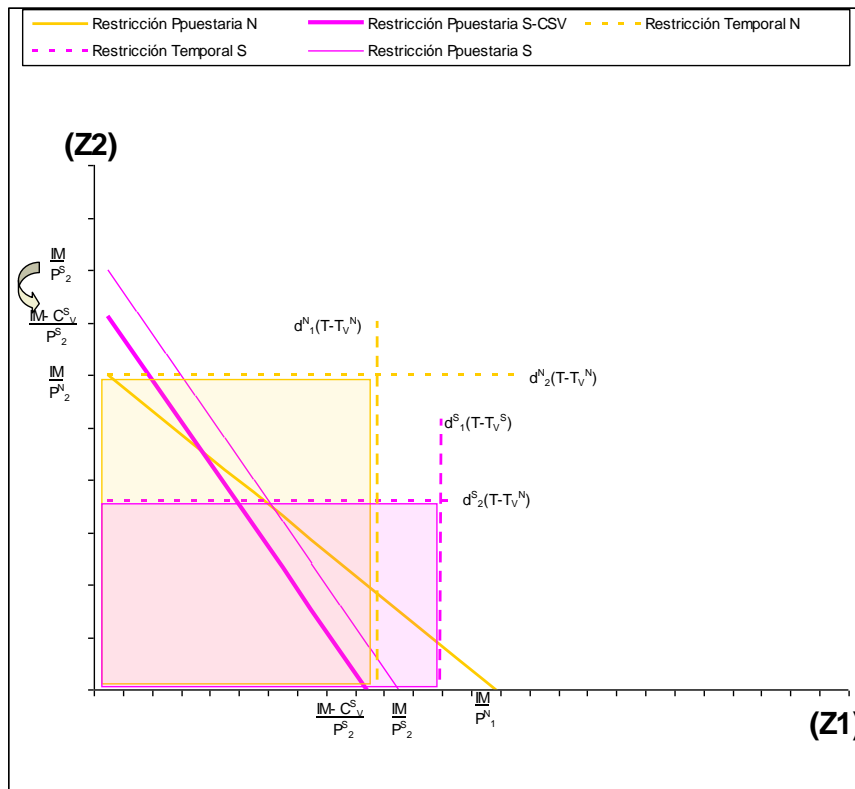
⁵ Podría incorporarse el tiempo de viaje en avión como una cantidad fija restada de la totalidad del tiempo disponible, pero por tratarse de igual tiempo para ambos lados de la isla, se desestimará esta inclusión por considerársela de insignificante aporte didáctico.

⁶ Se supone que las horas de sueño son parte del arbitraje del turista, quien decidirá dormir de noche o de día según sus preferencias. Esto permite un mayor rango de elección dentro de la totalidad de horas disponibles, haciendo innecesario restar las horas de sueño, de las horas totales de vacaciones.

De esta manera, de las T hrs. que se disponen de vacaciones, en el lado Norte se pueden disfrutar $\frac{1}{2} T$ hrs. de cada atributo, mientras que en el caso que se elija el lado Sur, se dispondrán sólo de $(T-TSV)$ hrs. en total que podrán disfrutarse hasta $dS1(T-TSV)$ hrs. de vida nocturna, y $dS2(T-TSV)$ hrs. de deportes acuáticos como máximo.

En la Figura 3 se plantea el nuevo contexto de restricciones sobre el cuál el turista deberá maximizar su utilidad. Se observa que las restricciones temporales limitan el espacio de elección en el que el agente decidirá la asignación de su presupuesto en la búsqueda del máximo bienestar posible, y que muestra una distinta disponibilidad de tiempo en cada destino producto de los supuestos asumidos respecto de las características de la Isla tomada como ejemplo ilustrativo. Por su parte, también se señala la reducción en el presupuesto disponible del lado Sur, como consecuencia de la necesidad de incurrir en mayores costos de traslado que los necesarios para permanecer en el destino alternativo.

Figura 3. Posibilidades de consumo ante restricciones temporales



Fuente: Elaboración propia

Analíticamente las nuevas restricciones temporales pueden formalizarse de la siguiente manera, transformando la maximización restringida en un problema de programación no lineal, en la que deben cumplirse restricciones múltiples.

Sean:

T: tiempo total de vacaciones

Tv: tiempo de viaje perdido en cada destino, no disponible para consumo de los atributos Z1 y Z2,

$$\text{Max}U = U(Z_1^N, Z_2^N, Z_1^S, Z_2^S)$$

Dadas las restricciones existentes en el destino Norte o el destino Sur expuestas respectivamente de la siguiente manera.

$$IM \leq P_1^N Z_1^N + P_2^N Z_2^N$$

$$Z_1^N \leq d_1^N (T - T_V^N)$$

$$Z_2^N \leq d_2^N (T - T_V^N)$$

Con $T_V^N = 0$ para el caso planteado en el presente ejemplo

ó

$$IM - C_V^S \leq P_1^S Z_1^S + P_2^S Z_2^S$$

$$Z_1^S \leq d_1^S (T - T_V^S)$$

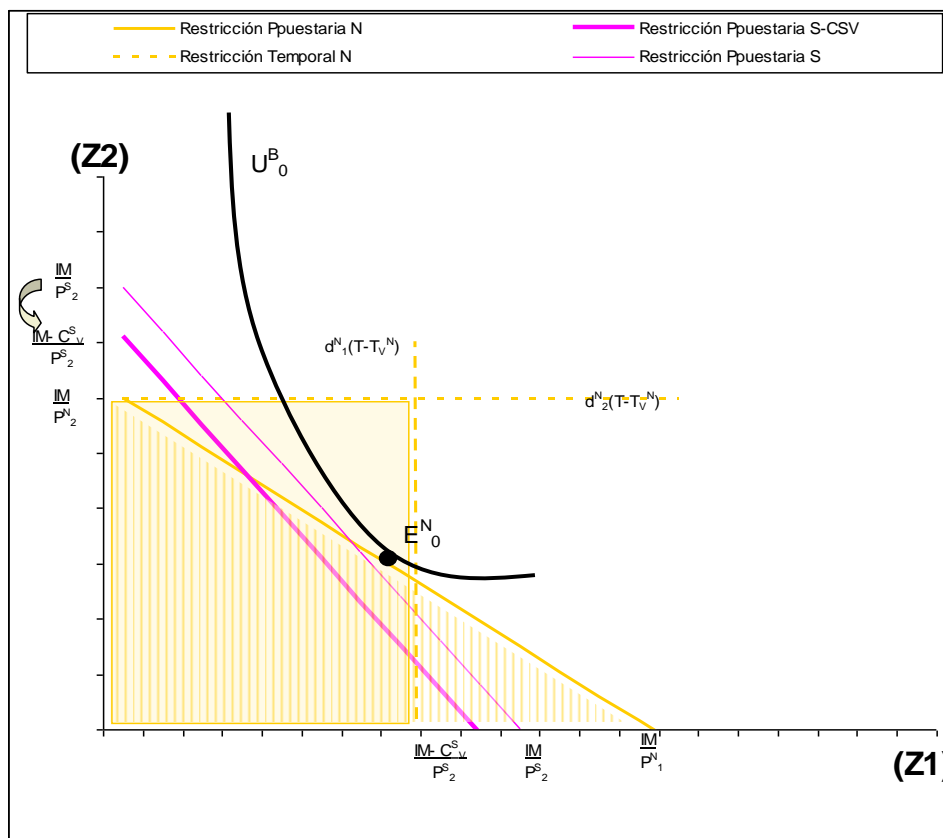
$$Z_2^S \leq d_2^S (T - T_V^S)$$

Con $T_V^S > 0$ debido a la necesidad de trasladarse desde el Aeropuerto situado del lado Norte.

Con $d_1^N + d_2^N = 1$ y $d_1^S + d_2^S = 1$, siendo la proporción en la que se distribuye el tiempo máximo disponible para el consumo de cada atributo en cada destino. De forma que la cantidad de horas de disfrute máximas disponibles para Z1 y Z2, podrán diferir en cada uno de los destinos, ya sea por las características intrínsecas de los atributos, como también por la existencia de viajes adicionales.

Puede observarse en la Figura 4, que dadas las disponibilidades presupuestarias y temporales para el individuo B con preferencias sesgadas hacia la vida nocturna (Z1), la combinación que se hubiese escogido contemplando sólo su restricción presupuestaria se encuentra dentro de las posibilidades de tiempo disponibles, de forma tal que la introducción de la restricción temporal no resulta operativa y el agente puede utilizar todo el presupuesto asignado a sus vacaciones en el destino Norte, cuyos precios relativos resultan más favorables a sus preferencias.

Figura 4. *Redundancia de restricciones y elección en el destino Norte*



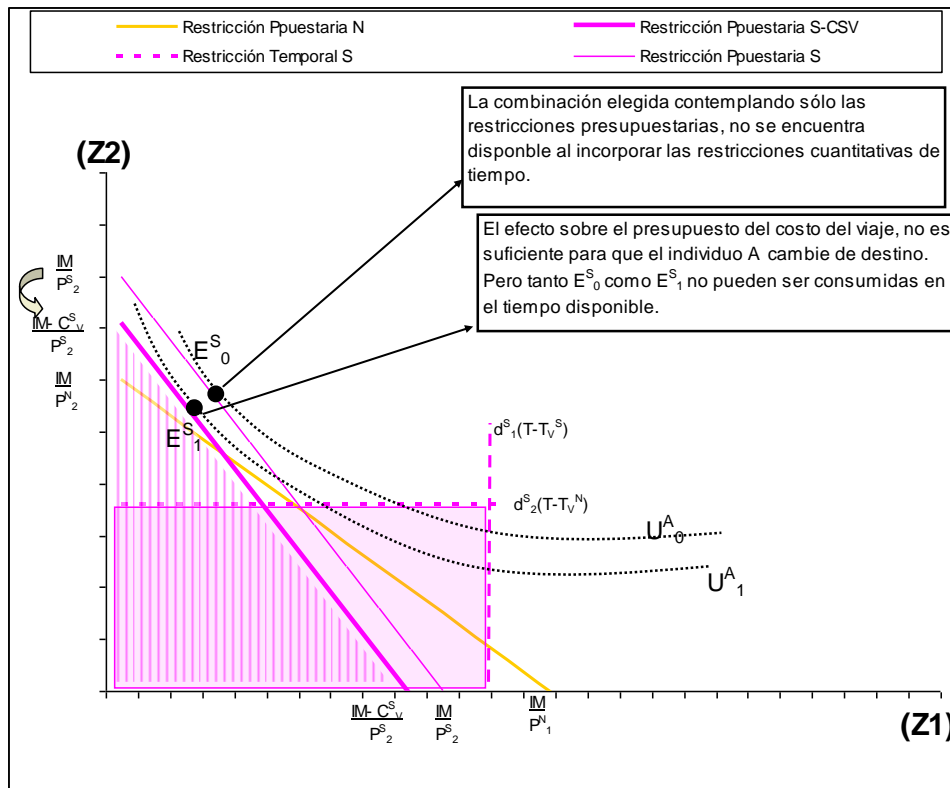
Fuente: Elaboración propia

Por su parte, para el individuo A, que hubiera escogido hospedarse en el lado Sur de la Isla, dado que los precios relativos en dicho destino resultaban más beneficiosos para sus preferencias relativas, aquella canasta escogida ya no se encuentra disponible (Figura 5). Efectivamente, la canasta elegida en ausencia de restricciones temporales no puede ser alcanzada debido a que la posibilidad máxima de consumo del atributo Z2 para el tiempo total de vacaciones disponible por el individuo,

resulta inferior a lo que elegiría consumir gastando la totalidad de su presupuesto entre los atributos de ese destino.

Puede observarse en la Figura 5 que la incorporación en el modelo de la necesidad de realizar un viaje adicional para alcanzar el destino Sur, traslada la restricción presupuestaria hacia el origen debido a la incorporación del costo de viaje. Sin embargo, se aprecia que este efecto sobre el ingreso disponible no haría cambiar su elección de destino, pues a los precios existentes, su estructura de preferencias muestra que desearía hospedarse en tal sitio. No obstante, aun ajustando su consumo desde E^{S_0} a E^{S_1} , el tiempo disponible para vacacionar no le permitiría consumir esta última canasta dado que la restricción $Z_2^S \max = d_2^S (T - T_V^S)$, resulta operativa para dicha canasta.

Figura 5. *Restricción efectiva: la restricción temporal en el destino Sur*

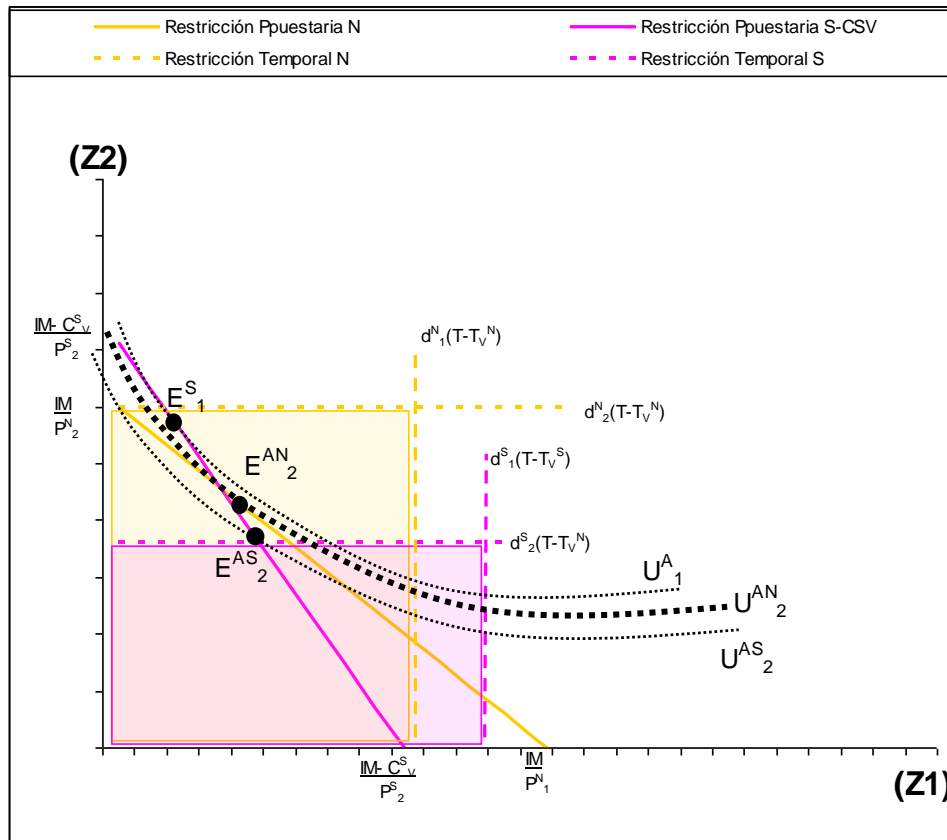


Fuente: Elaboración propia

Consecuentemente, como se ilustra en la Figura 6, en el caso que el individuo A decida hospedarse en el destino Sur podrá lograr una canasta E^{AS_2} y maximizando una utilidad de U^{AS_2} . Sin

embargo, del lado Norte de la Isla existe la posibilidad de alcanzar una canasta E^{AN}_2 sobre una curva de utilidad que le brindaría un mayor bienestar U^{AN}_2 aunque en una razón establecida por los precios relativos vigentes en el destino Norte, evidenciándose un efecto sustitución en el consumo de atributos.

Figura 6. *El cambio de destino y de consumo relativo como elección racional*



Fuente: Elaboración propia

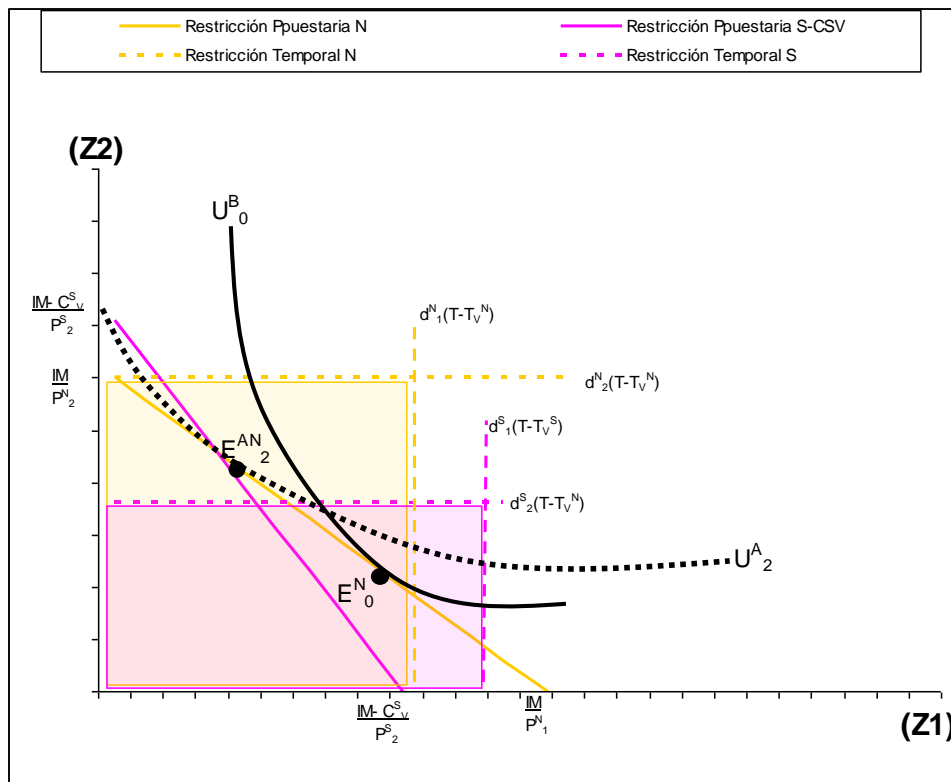
De tal forma, la restricción temporal resulta lo suficientemente fuerte para hacer cambiar de opinión al individuo con sesgo hacia el atributo Z2 logrando que el mismo decida alojarse en el destino cuyos precios relativos resultan menos favorables a sus preferencias, y en consecuencia eligiendo una canasta menos intensiva en el consumo de su atributo preferido.

Como resultado de las restricciones temporales y presupuestarias de ambos destinos, el lado Norte de la Isla logra atraer tanto a los turistas con preferencias por cuyos atributos son relativamente

más baratos, como así también a quienes hubiesen preferido un consumo más intensivo del atributo relativamente más caro.

Así se evidencia que la desventaja comparativa de precios respecto del atributo Z2 resulta compensada, en este caso, por ventajas de accesibilidad a todos los atributos, reflejada en menores restricciones temporales y presupuestarias para el consumo de los mismos, tal como se muestra en la Figura 7.

Figura 7. *Ventajas comparativas de disponibilidad vs precio*



Fuente: Elaboración propia

4. Restricciones de la tecnología de consumo y la adaptación del modelo de Lancaster.

Aunque el análisis desarrollado hasta el momento resulta útil para la interpretación del razonamiento económico en la elección de destinos sobre la base del conocimiento de los gustos de los turistas respecto de los atributos existentes en dichos destinos, algunos autores entienden que no representa un esquema adecuado para el caso de los *bienes compuestos*⁷ generalmente consumidos durante el turismo.

De esta manera, Bull (1994; pp. 67-73) estima más adecuado el entendimiento del consumo turístico mediante la simplificación del modelo de Lancaster (1966) realizada por Rugg (1973) en la que se entiende al consumo como una combinación en proporciones fijas de los atributos turísticos en cada destino.

En este sentido, y con base en las restricciones geográficas de cada lado de la Isla que impiden desarrollar la misma cantidad de atributos en ambos lados⁸, supóngase además que el individuo no puede arbitrar sus horas de descanso entre ambos atributos, sino que deberá consumir los atributos en las proporciones totales disponibles en cada lado de la Isla (mitad de su tiempo en cada atributo del lado Norte, o 2/3 nocturnos y 1/3 diurnos del lado Sur).

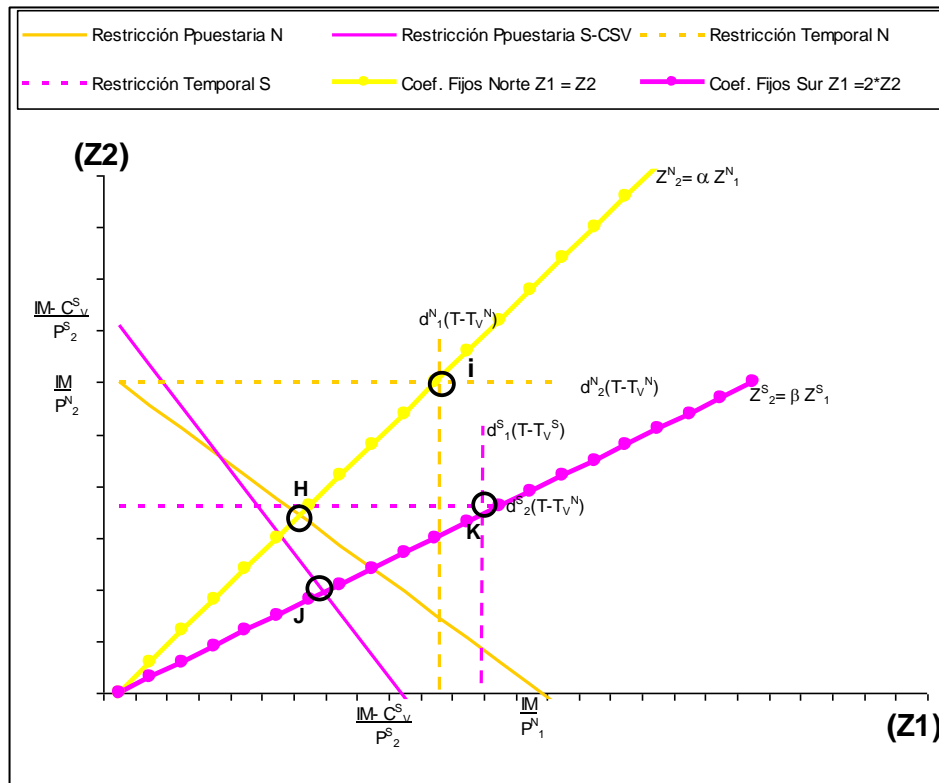
De esta forma, en el análisis gráfico desarrollado hasta aquí, las canastas de consumo en cada lado de la Isla sólo estarán disponibles sobre los rayos que partan desde el origen y cuyas pendientes representen las proporciones mencionadas para cada extremo de la Isla. Surgen entonces dos nuevas restricciones representantes de esta tecnología de consumo de proporciones fijas en cada lado (Coef. Fijos N, Coef. Fijos S).

⁷ Por ejemplo, proporciones fijas de transporte, alojamiento, y alimentación; o como interpreta Lancaster en la decisión de consumo de bienes según sus atributos, para un universo discreto de bienes con proporciones fijas de atributos por cada tipo de bien. Ver: Lancaster (1966), A New Approach to Consumer Theory, *The Journal of Political economy*, 74 (2), pp. 132-157.

⁸ Recuérdese que el Volcán provoca que el lado sur de la Isla pueda disfrutar de menos horas de sol, y en consecuencia de más horas de vida nocturna o vespertina.

- $Z_2^N = \alpha \cdot Z_1^N$ Indica que en el lado Norte, las horas dedicadas a los deportes acuáticos deberán mantener una proporción α respecto de las dedicadas a la vida nocturna (en el ejemplo planteado $\alpha = 1$); y
- $Z_2^S = \beta \cdot Z_1^S$ Indica que en el lado Sur, las horas dedicadas a la vida nocturna deberán consumirse en la proporción β en relación a las disfrutadas de deportes acuáticos, (en el ejemplo planteado $\beta = 1/3$ debido a que la existencia del Volcán y la latitud de la isla hacen que el sol se oculte más temprano en el lado Sur).

Figura 8. *Disponibilidad temporal para consumir vs. coeficiente fijo de consumo.*



Fuente: Elaboración propia

El nuevo esquema de restricciones se resume de la siguiente manera:

$$MaxU = U(Z_1^N, Z_2^N, Z_1^S, Z_2^S)$$

Sujeto al cumplimiento de:

$$IM \leq P_1^N Z_1^N + P_2^N Z_2^N$$

$$Z_1^N \leq d_1^N (T - T_V^N)$$

$$Z_2^N \leq d_2^N (T - T_V^N)$$

$$Z_2^N = \alpha \cdot Z_1^N$$

ó

$$IM - C_V^S \leq P_1^S Z_1^S + P_2^S Z_2^S$$

$$Z_1^S \leq d_1^S (T - T_V^S)$$

$$Z_2^S \leq d_2^S (T - T_V^S)$$

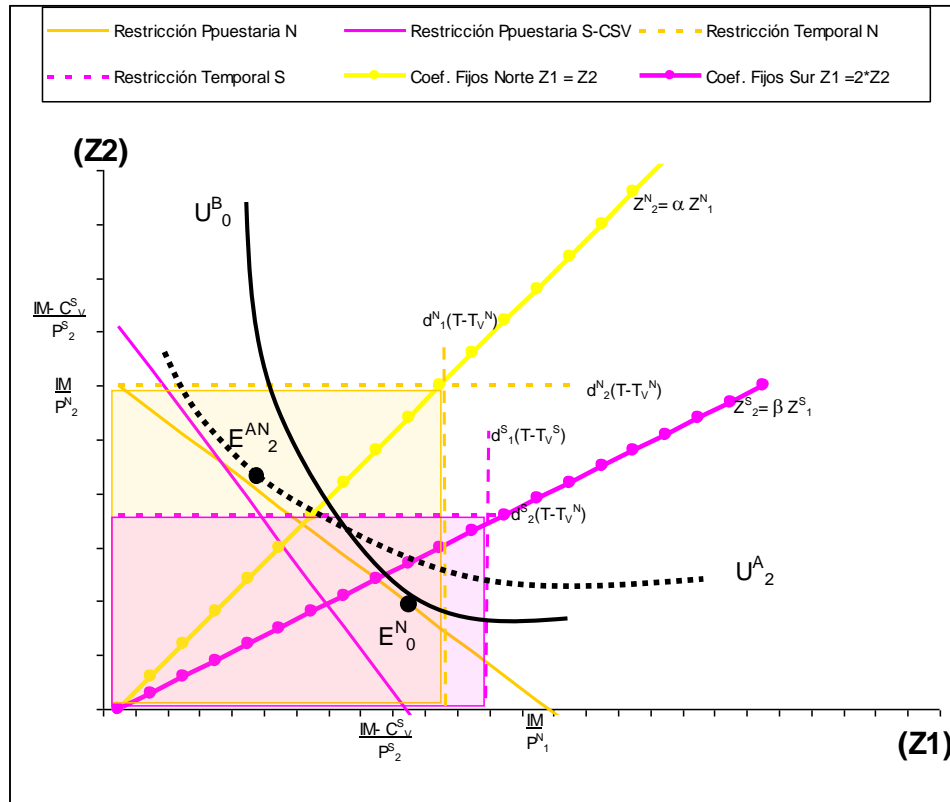
$$Z_2^S = \beta \cdot Z_1^S$$

Como se aprecia en la Figura 8, la existencia de coeficientes fijos de consumo transforma las superficies posibles de elección dadas por las restricciones presupuestarias y temporales, en puntos sobre la línea de proporciones fijas de consumo (representadas por los puntos “H” e “i” respectivamente para el destino Norte, y “J” y “K” para el destino Sur). De esta forma, se pierde cualquier posibilidad de modificar las proporciones de consumo de atributos dentro de cada destino, propiciándose dichas modificaciones sólo a través de cambios de destino, o mediante viajes combinados.

En la Figura 9, puede apreciarse que las elecciones de ambos tipos de consumidores en ausencia de la restricción tecnológica de consumo, ya no serán posibles debido a que las combinaciones elegidas no coinciden con las relaciones fijas de consumo representadas por los rayos que parten desde el origen.

En tal sentido, esta tecnología de consumo impide la posibilidad de elección de consumo relativo de atributos y, en consecuencia, la manifestación de la tasa marginal de sustitución por parte del turista. En efecto, la restricción de consumo de atributos en proporciones fijas reduce cualquier cambio de precios relativos en una mera variación del Ingreso Real del agente, en la medida que no podrá ejercer ninguna sustitución entre atributos dentro del mismo destino.

Figura 9. *Coefficientes fijos impiden conocer la elección de consumo.*

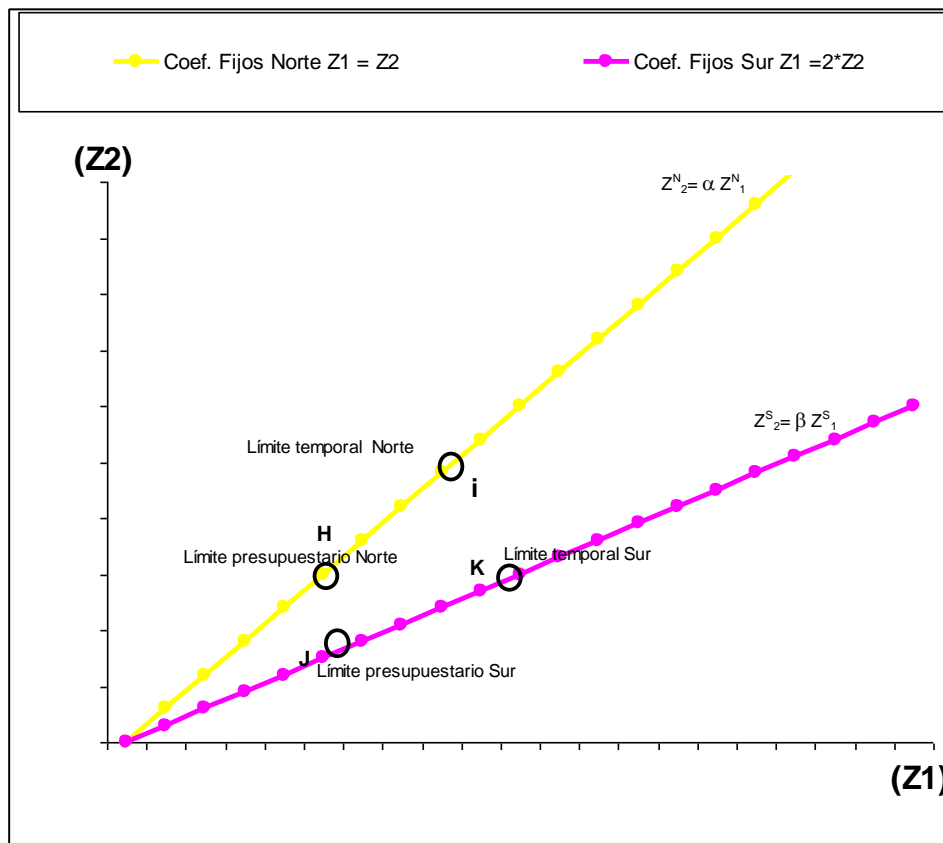


Fuente: Elaboración propia

Así, en la Figura 10, puede observarse que para las combinaciones fijas disponibles del lado Norte y del lado Sur, las restricciones temporales resultarán redundantes de manera absoluta, mientras que en los casos estudiados anteriormente, la posibilidad de sustitución de canastas de consumo permitía que para algunos tipos de turistas la limitante temporal operara y determinara la elección de destino geográfico de consumo.

Esto evidencia la pérdida de información didáctica que la simplificación al modelo de Lancaster puede ocasionar al entendimiento del razonamiento económico de los turistas, ya que gráficamente las posibilidades de consumo se resumirían de la forma señalada la Figura 10, usualmente utilizada para explicar la elección del destino turístico a través de la simplificación del modelo de Lancaster.

Figura 10. *Menor información resultante en el modelo simplificado.*



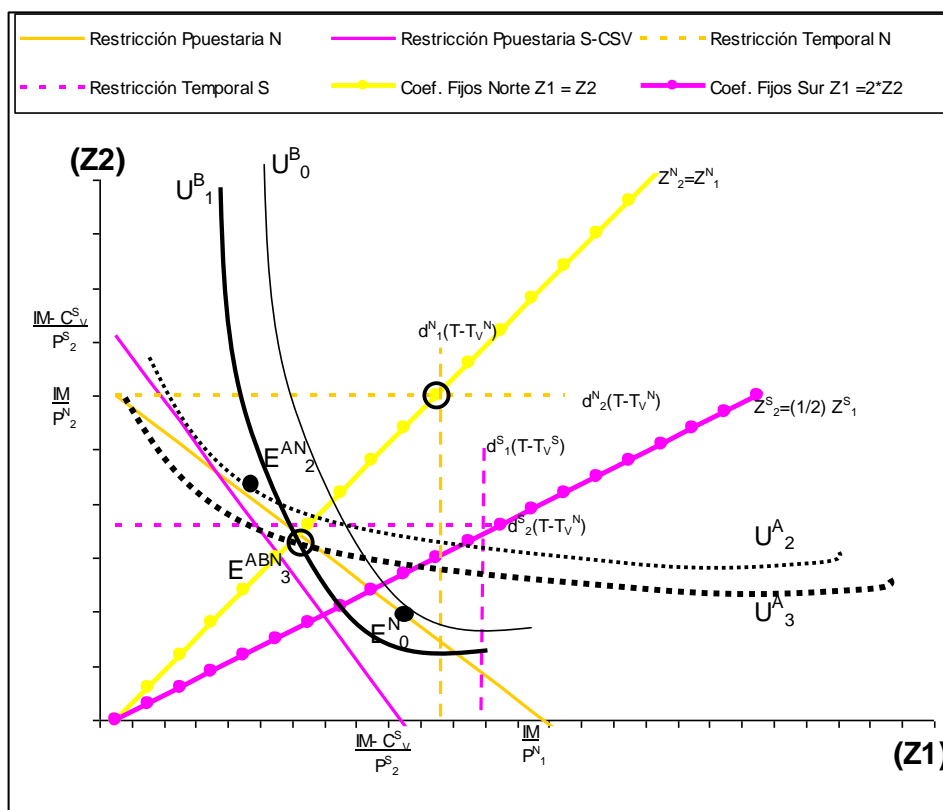
Fuente: Elaboración propia

Si bien es cierto que esta simplificación permite entender la posibilidad de existencia de restricciones múltiples que obligan a la utilización de optimizaciones con desigualdades, pierde gran cantidad de información, que puede resultar muy valiosa a la hora de explicar el comportamiento del consumidor de turismo. Así, aunque este modelo resulta adecuado para mostrar las posibilidades de elección entre combinaciones de bienes que resulten complementarios perfectos, no alcanza una acabada explicación de las elecciones de destinos turísticos desde la elección del consumo de atributos turísticos existentes en cada uno de ellos, sino tan sólo un caso particular del modelo general de elección del consumidor.

Finalmente, puede mostrarse cuál sería la elección posible para los tipos de turistas analizados hasta el momento, y cuál la pérdida de bienestar que implicaría la existencia de la nueva restricción tecnológica en un plano geométrico que contemple la información obtenida al diagramar la totalidad de las restricciones señaladas, como se expone en la Figura 11.

La imposibilidad de sustitución de atributos en cada lado de la isla, impide alcanzar la tangencia de las rectas presupuestarias con las curvas de indiferencia del tipo de turistas analizados. Como consecuencia, la utilidad obtenida bajo estas nuevas condiciones resultará inferior a la alcanzada en existencia de sustitución entre atributos como resultado de consumir una combinación que no reflejará los valores relativos de cada atributo en términos de utilidades marginales (tasa marginal de sustitución distinta a la relación de precios relativos de los atributos).

Figura 11 . *Menor utilidad inferida en el modelo simplificado*



Fuente: Elaboración propia

En la Figura 11 se observa que la imposibilidad de sustitución impide al turista amante de los deportes acuáticos (Z2) consumir todo lo que los precios relativos y el tiempo total de vacaciones le hubieran permitido en la combinación E^{AN}_2 infringiéndole una pérdida de utilidad representada por la distancia entre la curva de indiferencia tangente en E^{AN}_2 (curva de indiferencia U^A_2) y la que cruza en E^{ABN}_3 (nivel U^A_3). Por su parte, a aquellos que prefieren la vida nocturna (Z1) se los obligaría a consumir relativamente menos de dicho atributo que lo que hubieran deseado a los precios relativos vigentes y las horas totales disponibles de vacaciones, lo que provocaría sobre su bienestar una pérdida de bienestar equivalente a la distancia entre la curva de indiferencia tangente en E^N_0 (U^B_0) y aquella que cruza en E^{ABN}_3 (U^B_1).

Esta obra está bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

5. Síntesis y conclusiones

El presente trabajo intentó introducir al lector en el razonamiento económico mediante la incorporación de diversas restricciones presupuestarias y temporales sobre las necesidades del consumidor de atributos turísticos. De esta manera, a partir del supuesto de que son los atributos turísticos los que brindan satisfacción al turista, se desarrolla la maximización del bienestar del turista a través del consumo de atributos o actividades turísticas que derivan en la elección del lugar de destino geográfico (alojamiento) en el que el individuo realizará dicho consumo.

Desde el análisis de maximización restringida simple (una única restricción presupuestaria para cada lado de la isla), se agregaron restricciones temporales para abordar un análisis de restricciones múltiples y la posibilidad de decisiones subóptimas que lograsen cumplir con la totalidad de las limitaciones planteadas.

Por último, se confrontó la simplificación a la teoría de Lancaster generalmente utilizada en los libros de texto de economía del turismo, para explicar la elección entre algunos bienes turísticos complementarios, dentro del esquema económico tradicional, para así demostrar las limitaciones que acarrea esta simplificación sobre la posibilidad de interpretación del razonamiento económico del turista y, en consecuencia, las limitaciones sobre su poder predictivo.

De esta manera, en el caso de turismo señalado, la solución de Lancaster surge como un caso particular de la elección económica del destino turístico a través del consumo de los atributos de cada destino, en la que la única sustitución posible entre atributos requiere irremediamente de la modificación del destino. Así, pudo interpretarse este modelo como una nueva restricción tecnológica del consumo en la oferta de los atributos turísticos dentro de la maximización de utilidad planteada por la teoría ordinal del consumidor, evaluándose las consecuencias en términos de bienestar el turista individual que se produciría en el caso que tal imposibilidad de sustitución entre atributos o bienes turísticos dentro del destino se manifestase ciertamente.

6. Referencias

- Becker, G. (1965). A theory of the allocation of time. *Economic Journal*, 75, pp. 493-517.
- Boullon, R. (1998). *Marketing turístico. Una perspectiva desde la planificación*. Buenos Aires: Librerías Turísticas.
- Breitbarth, T., (2008). To what extent are individual tourist consumption decision stochastic?. A discussion with respect to the accuracy of modelling consumer behavior. *Otago Marketing Review, Issue I* (june 2008).
- Bull, A (1994). *La economía del sector turístico*. Alianza Editorial, Madrid.
- Chiang, A (1994). *Métodos fundamentales de economía matemática* (3ª. Ed.). Mc Graw Hill.
- De Olivera Santos, G.E., (2007). Modelos teóricos aplicados al turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 16, pp. 96-110.
- Eriz, M.R., Fernández, M.J., Lazzari, L.L., (2005). El conjunto de consideración en los destinos turísticos como un conjunto borroso. *Cuadernos del CIMBAGE*, 7 (2005), pp. 79-101.
- Figuerola, M. (1985). *Teoría Económica del Turismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Furió-Blasco, E. (2001). Análisis económico y turismo. El turismo como un bien Mergeriano de primer orden. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 10, pp. 197-228.
- Lancaster K. J. (1966). A New Approach to Consumer Theory. *The Journal of Political economy*, 74 (2), pp. 132-157.
- Lancaster K.J. (1971). *Consumer demand: a new approach*. NY: Columbia University Press.
- Lima Andrade, J. R. (2004). Análisis económico de la demanda del turismo doméstico en Brasil. Aspectos teóricos y comprobaciones. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 13, pp. 143-159.
- Martínez-García, E; y Raya, J., (2009). Determinantes de la demanda temporal de turismo: una aproximación microeconómica con un modelo de duración. *Investigaciones Económicas*, 33(2), 271-302.
- Morey E. R. (1981). The demand for site-specific recreational activities: a characteristics approach. *Journal of Environmental Economics and Management* 8, pp. 345-371.
- Morey E. R. (1984). The choice of sky areas: estimation of a generalized CES preference ordering with characteristics. *The Review of Economics and Statistics* 66, pp. 584-590.
- Morey, E.R. (1985). Characteristics, consumer surplus and new activities. *Journal of Public Economics* 26, pp. 221-236.
- Morley C.L. (1992). A Microeconomic theory of international tourism demand. *Annals of*

Tourism Research 19, pp. 250-267.

Muñoz de Escalona, F (2005). Producción y consumición de turismo: ¿diacronía o sincronía?. *Contribuciones a la Economía*, febrero 2005. Texto completo en <http://www.eumed.net/ce/>

Muñoz de Escalona, F. (2007). El turismo explicado con claridad. *Edición electrónica gratuita*. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007c/310/

Muñoz de Escalona, F. (2004). Los modelos económicos del turismo. *Contribuciones a la Economía*, Texto completo en <http://www.eumed.net/ce/>

Nicolau J. y F. J. Mas (2006). Elección de la duración de las estancias turísticas: una aproximación con modelos de recuento. *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa* 5, pp. 99-115.

Papatheodorou, A. (2001). Why people travel to different places. *Annals of Tourism Research* 28, pp. 164-179.

Porto, Natalia. (2005). *Economía del Turismo. Un Enfoque Desde la Teoría del Comercio Internacional*. EDULP. La Plata.

Rosen, H. (2002). *Hacienda Pública* (5ta Edición). Madrid: -Mc. Graw Hill,

Rugg, D. (1973). The choice of journey destination: a theoretical and empirical analysis. *The Review of Economics and Statistics* 55, pp. 64-72.

Sancho, A y Otros (2008). *Introducción al turismo*. Organización Mundial del Turismo (OMT).

Seddighi, H.R.y Theocharous, A.L. (2002). A model of tourism destination choice: a theoretical and empirical analysis. *Tourism Management* 23, pp. 475-487.

Sinclair, M.T. y Stabler, M (1995). *The economics of tourism*. Series Editor: Brian Goodall.

Song, H. y Li, G. (2008). Tourism demand modelling and forecasting- a review of recent research. *Tourism Management* 29, pp. 203-220.

Stiglitz, J. (1988): La economía del sector público. *Barcelona, Bosch*.

Tussyadiah, L. P., Kono, T y Morisugi, H. (2006). A model of multideestination travel: implications for marketing strategies. *Journal of Travel Research*, 44 (may), pp. 407-417.

Vargas da Cruz, M.J., Rolim, C.F., Hosmy, G.V., (2007). Aplicación del modelo de datos de paneles en la identificación de los principales determinantes del turismo internacional. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 16, pp. 436-463.

Varian, H. (1994). *Microeconomía moderna: Un enfoque intermedio* (3a. ed.). Barcelona: Antoni Bosch

Velasco, P.I. (2010). Una exposición diagramática de la elección del destino vacacional del turista racional. *Revista Notas en Turismo y Economía*, 1, pp. 49-93.

Para citar este artículo (estilo APA):

Velasco, P. I. (2017). Hacia la Comprensión de la Elección del Destino Vacacional del Turista Racional: Una exposición diagramática. *Transitare*, 3, 32-62